

1/21/45 contacto con Dios

25

Ansiedad, agitación, tempestad, mundo de preocupaciones... eso es la juventud. Sin paciencia, desviación... desorden... ¿Quién se mantiene en un mar agitado?

¿Su pena que daidamos cuenta que eso somos... no nos acordamos del Cristo que como Jesús en aquella casa en la barca y en el lago de Tiberíades, duerme... duerme... porque nuestro Señor no le llama en su auxilio, duerme porque no nos dirigimos a Él...

¿Oír... No nos dice la fe. La misma fe que nos enseña que Cristo está en la Eucaristía, que está también en nuestra alma, en nuestro corazón... como en su templo y en su residencia.

Agitación, trabajo, desorden... en medio de todo eso necesitamos recurrir a Cristo. ¿Cuál fe es recurrir a él y recobrar la paz, la serenidad que instantáneamente provienen de nuestro contacto con él.

No nos basta el contacto de la mañana, ni de la noche... sino que nos hace falta un contacto más frecuente.

Te enseñé que aprender a establecer ese contacto, tanto para el que no se preciosa desplegar los labios... sino abrir los ojos.

¡Ah! es tu ojo y mira a tu interior. Ahí tienes el espectáculo más hermoso... Repasa con tu ojo por tus interioridades... no solamente debes sauarlos en el exterior... Al ver tu corazón en las percepciones subyugadas, tu alma transparente, tu conciencia temple eleva al cielo, eleva a esa otra región superior para dar gracias a tanto, a Dios que te ha colmado de todos esos

Pero <sup>cuantas veces vemos caer la lluvia... y no nos acordamos de darle un beso</sup> <sup>cuantas veces vemos fertilizar la tierra y no nos acordamos de darle un beso</sup> que vive en tu interior y al observar que tu bracha se agita, miro arriba y pide ayuda a Dios

Vive de tu interior y en tu interior.

Si cuando vives del exterior no puedes impedir que tus afectos se desparrenen, de la misma forma cuando vives de tu interior no podrás impedir que tus afectos se unen. Viven sobre ese objeto de tus observaciones, tu alma y tu Dios.